

Carlos Obregón Borrero

Escribe: GILBERTO ABRIL ROJAS

Carlos Obregón Borrero configura una abrupta geografía, en la historia "interior" del hombre. Espíritu contrahecho, azorado en el filo abismal de una sociedad plagada de vicisitudes, de profundos jeroglíficos y de inciertas respuestas. Su paso por la tierra es sencillamente un silencio estrepitoso, una tortura violentando la carne del verbo, un grito que hiere hasta el lenguaje. Junto a Jorge Gaitán Durán y junto a Eduardo Cote Lamus con su paso acallado y huidizo, Colombia siente reverberar la sangre en sus entrañas... fluorescencia de la muerte en el misterio de la vida. Tres destinos trágicos... tres gritos irreverentes... desnudez del espíritu frente al ropaje convencional de los sueños.

Nació el 21 de febrero de 1929 en Bogotá, azotado su espíritu por la palabra imperativa del padre y luego oscilante bajo la influencia materna y clerical que, irían en vida a poblar su carne de monstruos y burbujeantes deseos. Niño obediente, preso en el delirio religioso, juguete de sus propios devenires interiores, mientras su niñez naufragaba agarrado a un Cristo en las noches más sombrías. Cada paso sobre el mundo, cada camino descubierto, se convertía en un descenso ineluctable al fondo de sí mismo. Y en este navegar inesperado, en este viaje iniciático un sentimiento cosmológico se metamorfosea en poesía. Irrumpen sus primeros poemas, y en 1952 publica con ayuda de "Calibán" en el Suplemento Literario de El Tiempo: *Presencia del Mar*. Poema que hacía parte del libro que en ese entonces tituló: *Katnarsis*.

Aquí revela Obregón un desbordamiento interior, un clamor que envuelve y conjura los elementos sobre el rostro del

mar, que encarna la superficie misma de sus deseos. Poema erótico, imagen de salvación y de condena, afirmación lúdica de una existencia que transvasa un pasivo existencialismo inculcado contra las reales medidas de su espíritu. Su juventud se confunde con la poesía. Febriles músculos estremeciendo el verso, “eres como el torrente de mis móviles células/ que se vierten vitales donde el hombre principia/ Y Tú estás en mi sangre/ como un caudal de nervio indómito”.

Un poeta más es expulsado de la Ciudad. Obregón resuelve dejarse arrastrar por los ritos sociales y viaja a los Estados Unidos a estudiar Física-matemática. Un mundo nuevo asalta sus contemplativos ojos. Pero el encuentro irreversible del poeta con sus deseos y la permanencia de tal exaltación en el mundo americano, lo lleva a rebelarse contra lo establecido. Su vigor interior no es capaz de acomodarse a la estupidez social, a sus cánones, a sus estereotipos y una vez más, decide transpasar las apariencias de la normatividad social. Transgrede ese pesado fardo de vacíos y sobresaltos; irreverente consigo mismo y con su propio pasado lanza al silencio el Cristo que lo había acompañado durante sus años juveniles. Un mundo de apariencias se derrumba... atrás queda el murmullo exasperado de un lenguaje que no le ofrece nada, de unos signos que no llenan la plenitud de su voz interior. Explota, su yo, entra en escisión, la identidad se desmorona, su nombre se multiplica, no es el mismo, se traiciona “silenciosa visión de un mundo sumergido/ la forma de mi pensamiento la he perdido”. Un desgarramiento interior lo penetra, lo destruye: “Soy el solitario en busca de sí mismo”. Poeta de múltiples caminos, viajero susceptible y apasionado. Hombre y ciudadano. Concluye sus estudios en la Universidad de Michigan y vuelve a Colombia haciendo gala de sabio, pero en el fondo de su alma siempre una que dice: “Yo soy el poeta que mira la nada,/ yo miro la gente —vaga y soñolienta—/ y al mirar la gente, yo miro la nada/”. Hombre de ciencia para las cosas del mundo y poeta en insistente re-creación del mundo y de las cosas.

El viaje a los Estados Unidos produce algunas alteraciones en su ánimo inquieto. En Colombia cambia su mirada. Más pleno, más decidido, más valiente, más afirmativo. Había abandonado un período de religiosidad suprema, pero se interna en otro laberinto: el de la religión de la naturaleza. Un asomo de

roussonianismo cubre sus sentimientos y huido ante la sociedad bogotana viaja a la Costa Atlántica a sembrar algodón.

Se enamora del paisaje, de la vida sin complicaciones de la región, y apropiándose del lenguaje de aquel mundo, termina por hacerlo suyo cuando decide ser amante de una mujer de 16 años: Eloína Rangel, quien le da un hijo. Había ido en busca de un espacio a la medida de su espíritu y fácilmente lo encuentra. El clima, el paisaje, el amor, elementos de la naturaleza que convergen sobre su cuerpo celebrando el feliz encuentro entre el deseo y el lenguaje.

Sin embargo, allí, no es tan paradisiaco el instante vivido, otros elementos intervienen fastidiados con su felicidad. Dejan de enviarle dinero de la capital y se encuentra obligado a regresar. Se presenta un cambio brusco. Ingresa como profesor de matemáticas en la Universidad de los Andes. Renace su amistad con Mario Laserna Pinzón. Y su espíritu de poeta vuelve a quedar preso en las garras de los convencionalismos sociales.

Una mujer más entra en el laberinto de su soledad: Cecilia Zambrano y en un arrebató corporalmente poético, contrae matrimonio y concibe de nuevo un hijo. La vida parece traicionarlo, el poeta comprende el dolor de la traición y tras la muerte de su pequeño hijo, desaparece una fugaz ilusión. "Cuando entonces llegamos a algún fondo sin cifra/ sabemos que las torres que vigilan las horas/ son torres inconclusas.../". Cuando el poeta cree haber aprehendido la vida, ésta resbala entre sus dedos dejando el rumor de una irónica verdad "toda palabra es un retorno/ hacia el silencio del mar profundo que la crea".

Ante este nuevo sobresalto, Obregón decide viajar y allá... tras el piélago inmenso de su patria encuentra a España esperándolo para acunar sus penas. Su espíritu vuela y vuela tras el aire furtivo de Marión, la tercera mujer en su camino. Amante de los vientos que dejan huellas y de la danza que encabrita los cuerpos, Obregón fija su mirada en aquel imperceptible signo que se bambolea en la sonoridad de "la palabra en el aire como una rosa alada". En Austria fracasa de nuevo como amante. Marión, lo abandona y Obregón como un viajero más retorna a París a glosar los crueles versos que la vida le ha regalado "el hombre es este instante, exilio/ sin voz para su noche, noche en la noche de su viaje". Sangra, sangra su espíritu y las pa-

redes del corazón se convierten en el muro de las lamentaciones. Una gran verdad se le revela: "Extranjero: esta es la pasión del ángel/ despertarse en la ribera del instante, solitario entre las palabras y las piedras".

En París escarba y remueve las tierras de su alma tantas veces abonada para las promesas fuertes. Busca en la filosofía un viejo ideal... una reflexión para la muerte... viajero cansado "Extranjero en tu ciudad destruida,/ eres tú el solitario, el que se integra/ y rige victorioso un templo tutelar/ poblado por un lenguaje indestructible". "Reflexiones que van y vienen, devaneos sutiles, profusas elucubraciones, extravíos de la razón y el sentimiento" todo emigra, pasa, muere. "Sólo perdura el ángel,/ la eternidad sin espacio encarnada/ en la desolación de un solo instante".

Alumno de Maurice Merleau Ponty. Lo religioso y lo profano vuelven a jugar sus cartas sobre la mesa inmisericorde de sus sueños. Sufre una "crisis religiosa" en 1956. El bien y el mal se abalanzan contra su carne "navegar extranjero, es entregarse al vocerío de las olas antiguas". Salta la infancia sobre su cuerpo, lo invade, lo fragmenta, quiere salvarse salvando, y los monasterios lo rechazan, la exuberancia mística está a un paso del mal... "rezar es preguntarse por la hierba que crece".

Ante el cierre de las puertas de los monasterios, Obregón alterna su residencia en París, Ibiza, Mallorca y especialmente en Deyá; pobre mordiendo su propia soledad, devorado por sus inagotables deseos. Lee, escribe poemas y publica su primera obra: *DISTANCIA DESTRUIDA*. Obra en la que el poeta demuestra una capacidad de reconquista de la vida y el mundo. Espacio donde el deseo da cabriolas y el azar circunda la plena bienandanza de su cuerpo por un mundo que descifra instante a instante. La muerte, la infancia, la soledad, la explosión del tiempo en el instante, la gran imagen de la Noche, la soledad trascendida, le dan un ritmo oceánico a esa *Distancia Destruida* que prefigura la alternidad del ser, del poeta, del artista. *Distancia Destruida*, es un himno guerrero, el canto que encarna el asalto del ser sobre el ser, el grito del deseo tras la palabra, porque, "las cosas son el tacto".

En esta obra el poeta ya ha construido un mundo con la carne palpitante de sus deseos, pero este encuentro inmediato

del poeta con su ser, no es otra cosa que el juego que establece la palabra con la muerte, “vivir es ser su cuerpo...”.

Desde 1956 se produce hasta la publicación de ESTUARIO en 1961, la parte más sugestiva de su obra. Son versos que resuenan y hieren; palabras afiladas con la parsimonia de quien sabe que en el combate puede morir. Palabras explosivas sedientas, fosforescentes, carnales hasta el exceso, versos hechos bajo golpe de martillo, “instante ardiente: su fervor se engendra/ en la pupila tutelar del ángel/ y su sustancia es la noche misma”. Obregón se disuelve, se fragmenta en la sonoridad de la palabra, en el fuego poético que penetra las cosas y las vuelve a su estado original. Versos escritos bajo la tutela de un vaivén cosmológico. “Cada noche encierra un alba de hondo fuego/ secreta estancia donde el ser espera”.

Con *Estuario*, Carlos Obregón culmina una intensa jornada espiritual. Jornada vibrante por entre los meandros de una existencia crispada de dolor y crueles alegrías. Peregrinaje imperceptible de la palabra... anudamiento del amor, del silencio, del delirio, del cuerpo, de la voz bajo el horizonte exaltado de la carne y del espíritu.

Estuario es una combinación de sobresaltos místicos, de recorridos iniciáticos, de purificaciones abismales, de ensueños tangenciales, de temblorosas decisiones “A veces al caer la noche/ temo entrar con mi cuerpo/ en tu vasto silencio”. Obregón toma conciencia de su condición de poeta. La asume, intuye la peligrosidad del canto, lo seduce, y con paso firme, más allá de la norma social se sumerge en el goce que le procura el cuerpo: la tentación de la muerte, el haber dado en el instante huidizo, donde sólo los espíritus fuertes tienen la osadía de llegar. “Cada cuerpo percibe su destino” y el destino de Obregón está en la poesía, de ahí su caminar incierto cuando se encuentra a un paso de la muerte. “Despojado, el cuerpo palpa el mundo/ los pasos se hacen tiempo”. Todo tiene un límite, todo fenece, y las cosas tocadas por el tiempo saben de ese misterio.

Su paso tuvo el fluir del tiempo, su camino fue un descenso “sobre el tiempo, los signos, los vocablos”... y allí, Obregón llevando a cuestas un himno hecho pedazos... carbonizado por los últimos fulgores de la aurora, de esas noches que destilan amargura... que exprimen el vaho de la soledad sobre el lomo de la palabra. Viajero imperceptible... tímido... alegre

“con el viento maduro tras el recuerdo emigro/ por rutas interiores hacia un incendio verde/ de islas y centauros”. Alegre encuentro de un poeta consigo mismo. Más allá de las mediaciones sociales, más allá de la ley, del orden... donde todo es posible... donde es posible decirlo todo: “por los huesos asciende el color de la tierra/ fuego de lentas lenguas y de arcanas preguntas”.

Un lento percibir el desgarramiento del tiempo sobre el mundo, un palpar y un sentir profusamente la imagen de la muerte carcomiendo los cuerpos “la espera está en la tierra, la carne está en el siglo”. Mientras Obregón acomoda su vida al verso y el verso se convierte en la fuente de origen de su vibrante existencia, es ya un poeta calcinado por la soledad que produce la poesía. Soledad construida para las grandes aventuras del pensamiento, soledad afirmativa... gloria de los más imperecederos saberes.

Estuario configura la versión de aquellos instantes poéticos labrados sobre el yunque del espíritu más sólido, cuando una radiante sonrisa ahoga el rostro mirando el pasado de soslayo “toda la luz sobra si la fe que nos guía/ no colma nuestro viaje”.

Después de *Estuario*... otros versos... Es el momento en que la niñez y el tiempo transtornan las cosas... cuando los recuerdos... las promesas y las desesperanzas forman un solo nudo... el nudo gordiano... se está al borde del abismo... y todos los caminos se tornan en dos: el camino de la vida y el camino de la muerte. Obregón entra en una profunda contradicción, tal vez los interrogantes se hacen tajantes... tal vez... las respuestas no colman la ansiedad. Profunda e infinita es la pregunta... tal vez la pregunta se vuelve contra sí... apuñalando en la respuesta. La palabra que antes despertaba inmensos poderes... que antes cabalgaba airosa sobre muchas ciudades y sobre lejanos mares... Ahora... palidece... decae su sonoridad... da contra la epidermis y se enrosca sobre sí... impotente... sin fuerzas... cabizbaja. El dolor de la carne es más profundo... el grito ya no encuentra donde apoyar su estridencia... y: “Adentro ¡Qué abundancia de fuego!/ qué clamor de primicias!”... una claridad asombrosa cubre su mirada... su cuerpo se ha transfigurado... el espíritu lanza los dados... afirmación del azar... triunfo de la muerte... Obregón se suicida el día 1º de Enero de 1963... atrás queda un

poema como mudo testigo de un porvenir... de un instante profético... de un adelanto de lo que habría ser:

*“La vida tras la muerte se ilumina
y en un umbral de eternidad abierta
desvela su misterio, luz cubierta
por el vuelo que la tarde anima.*

*Alto el árbol en la brisa se inclina
y su murmullo hacia la mar despierta
palabras de silencio, hondura cierta
que grava el ser señero en la retina.*

*La noche solo es tránsito hacia el día
profundo hallazgo de la luz perdida
tras la muda frontera del poniente,
hallazgo milagroso que confía
ciegamente en el alma redimida
en tersa eternidad, libre y ardiente.*

Como un relámpago que ilumina los lugares más tormentosos surge y desaparece sobre la faz de la tierra el poeta Carlos Obregón Borrero, amante del sentido trágico de la vida, hijo pródigo de la tierra. Hombre olvidado en su propio país, pero tal vez... presto a ser reconocido y conocido por quienes no han tenido la fortuna de leerlo para ubicarlo junto a aquellos otros... desgarrados y desarraigados de la sociedad... Nerval... Baudelaire... Rimbaud... Poe... Rilke... etc.

Pienso que con la publicación de la obra completa de Carlos Obregón se dé la posibilidad de que sus lectores vuelvan a escribir sobre su obra, después de aquellos póstumos versos dedicados a su memoria, por Ricardo Paseyro:

*Y en esa hora
entrar en él es ser ya todo.*

C. O.

*Al fin, Carlos, en paz!
al fin, con Dios, o al fin, contigo mismo.
Mientras cesa la ardiente pesadumbre
de la carne, qué divino silencio
crece, Carlos, en ti!*

*cómo vuelve la sobra a su morada!
El tiempo te abandona
y se va, cazador, tras otra caza:
loca de eternidad
te queda, para siempre libre, el alma.*

DISTANCIA DESTRUIDA

Madrid - 1957

XII

*Extranjero: esta es la pasión del ángel:
despertarse en la ribera del instante,
solitario entre las palabras y las piedras.
Cuando sólo existe el árbol de la noche,
nos basta lo que existe
y el tiempo son las torres que enfrente al mar esperan
el exilio nocturno de los viajes,
el silencio del claustro.*

*Su voz son estas cosas, estas horas que hablan
con el sol del verano,
retornando en la tarde a su nombre duro y verdadero
como retorna en los oídos la violencia del viento
o el mar que nos invade.*

*He aquí el tiempo de las manos
renovado en la noche cuando la palabra muere.
Escucha: entre la yerba, la santidad del mundo
y las preguntas hoy cantan la soledad de cada paso.*

*Vivir es ser su cuerpo, que la mirada viaje en su distancia
como un ave sin rumbo entre las rocas
y luego irse, exiliado, y más allá de la piel,
desde las torres, desde el mar hasta el ángel
ser la ruta del viento,
alejarse y perderse en el silencio que nos puebla.
Extranjero: el ruido del bosque es el poder de un sólo instante,
el nacimiento de las voces que te hablan.
Quien se habita es el desierto: su soledad es nuestra.*

V

*Tu voz se desploma, se sumerge y se pierde
en el ocaso de los dioses.*

*Ahora eres tú entre las columnas sagradas
que erigió el proceso del sueño y del gigante.
Escucha la canción alta que habló bajo la lluvia.*

*Eres entre mi pulso enloquecido por la noche
y el ángel de tu voz nunca cede
el poder ni el horror de sus manos.
Ahora eres como pilar entre los días
porque nunca ha habido palabra tan grande como siempre,
porque en Viena te escucho cantando alucinada,
perdida allá entre las cosas tuyas.*

*Allá eres, vives, eres sombra de amor entre las sombras vivas,
voz y mano de diosa gravitando los seres.
Cada vez te encuentras más cerca de mi bosque:
perenne, esbelta en tu murmullo caes, danzas,
eres lo que entonces y siempre relatabas,
la palabra en el aire como una rosa alada,
eso eres en tu ausencia
y las estrellas esta noche me hablan de tus pasos.*

*Eres lejana y plena como torre de guerreros y ángeles,
¿y tu voz?, esa es tu alma; tus labios en los años,
esa eres tú, Marión, en el recuerdo,
esa es tu alma.*

I

*Silenciosa visión de un mundo sumergido,
la forma de mi pensamiento la he perdido
y tu imagen lejana me refleja
un bosque de paz desconocida.*

*Infinito espejismo—
en una noche profunda, vaga
yo te presiento incrustada en mi ser
robándole forma a mi existencia
y dándole forma a mi vacío.*

*¿Dónde la noche que mi noche buscaba?
¿Dónde estuvo el ser en la noche qué es?
Soy la voz viva en busca de su esencia.
Soy el yo solitario en busca de sí mismo.
—La forma de mi pensamiento la he perdido—.*

*Un payaso-fantasma
baila un ritmo nocturno y mira una luz sin alma.
Payaso-fantasma: ¿quién eres, qué buscas, qué miras?
Yo soy el poeta que mira la nada,
yo miro la gente —vaga y soñolienta—
y al mirar a la gente, yo miro la nada.*

*Busco al hombre que trascienda su ego
y se pierda en lo eterno de la nada.
Veo una flor de fuego que danza
y un pájaro que canta,
que cantan y danzan
al abúlico ritmo, al acrónico ritmo de la nada
y siento en mi ser esa angustia, ese ritmo, esa nada.
¿Dónde la noche que mi noche buscaba?
¿Dónde estuvo el ser en la noche que es?*

ESTUARIO

Ediciones de los Papeles de Son Armadans

COLECCION JUAN RUIZ, VII

Palma de Mallorca - 1961

DIAS DEL MONJE

*A veces,
al caer la noche,
temo entrar con mi cuerpo
en tu vasto silencio.
Y sin embargo,
entre los cirios
hay algo que ya es mío.
Tu misterio está en todo:
Estás solo y te amas.*

*A la hora de maitines
renacen en tu nombre
las delicias secretas
y me entrego de nuevo
a lo que siempre eres.*

*Eres siempre lo mismo
y cada día en ti
sólo es imagen
de tu primer deseo.*

*Mientras sube el incienso
los pilares esperan
que Tú les des vida.*

*Entre densas volutas
he visto manos
de vigorosos ángeles.
Y también he visto
que tu rostro es de fuego.*

POESIA INEDITA

II

*Libre en otro espacio tú perduras con las rosas y bestias que
[te aman
y la mar, como una madre poderosa, con sus efluvios
te alimenta y rescata tu rostro de las tibias cenizas.
Tan sólo basta que tu voz llegue con las olas,
que algún bajel traiga indicios de tus últimos quehaceres
para que de nuevo los ángeles te canten y las flores nos
[entreguen su aroma.*

*Pero tan fuerte es tu destino que solo la noche pudo contenerte,
encarnarte más cerca de los ojos como fruto encendido
que reclama del sol posesión infinita y de la tierra, morada y
[alabanza.*

*Allí te arraigas, y levantas con tu voz columnas entre la luz
[templada
y solo las cisternas guardan tu misterio: unánime ya eres,
entregada y perenne porque la tierra es tuya para siempre,
con ella los ojos te renacen, te gozan, te imponen*

*en tu espacio secreto, allí donde tú te detenías vencida y temerosa
Tierra; tú la exaltas, tú: responde, dibuja contra el mar
la fuga de su anhelo, la pasión de sus viajes,
entrega su abundancia bajo el viento, bajo las alas de la noche.
Difícilmente podrían ahora comprenderte; difícilmente podrían
[los espejos
reflejar tu tránsito apacible en los umbrales,
tu manera de estar entre las bestias,
el gesto orgulloso con que aventabas flores en el alba.
Quizás para aquel que a tu orilla esperaba seas tú siempre
[pasión renovada,
largo asombro desde tu dura entraña que la tierra triunfante
[le desvela.*

*Pero, ¿hacia dónde miran, a quién acuden los ojos subyugados?
No al viento legendario que quema el rostro de los dioses
ni al arcángel que con canto severo te aleja en los santuarios.
Pero aún si los espejos como mediadores vacíos y ambulantes
[los persiguen,
no es tu imagen lo que ellos reclaman: es la ardiente presencia,
El fuego que refulge en la mirada abierta de las fieras en celo,
lo que queda cuando se extingue el eco de las madres que paren...
Desde lejos, la mar renueva tus vehementes deseos,
la anchura con que solías dejar la casa para apoyar tu silencio
[en el brocal
o reunir con ademán tranquilo un concilio de pájaros y estrellas.
Y cuando amanece, llega desde la playa el olor de las algas,
la floración de noches consteladas en que era de tu agrado
[pasear solitaria,
creciendo y esperando. ¿Qué buscabas? Lo que ahora ya eres,
lo que sin saberlo ya eras en el alba: tierra y distancia.
Pero tú, peregrina ardiente y libre, preferías que los potros
con dulzura te fueran descubriendo sus antiguas costumbres
y que los ríos humildemente te iniciarán; preferías que todo a
[tu paso
anunciase un gran exceso, cuando tus labios al nombrar la vida,
tus ojos al mirar las criaturas las liberaban del peso de las noches
otorgándoles las primicias de tu origen arcano:
desde tu mismo fondo las transformaban y sólo prevalecía,
[enrazada en tu cuna
la fértil voluntad que hoy de nuevo las hace llegar hasta los labios.
En vano te buscaron desde antaño los dioses:*

Te bastó ser vida para que el tiempo sólo fuese esto: un río
[que al
nacer, alegre y soberana, para llenar la oquedad con tu paciencia
con los hondos designios que habitaban tu cuerpo;
domeñar, hacer tuya la preponderancia de los monstruos
para que la dulzura de la noche se abriera
y ofreciese el aroma fecundo de su vientre,
como si ella, desde otra plena infancia,
sólo fuese la nodriza del lenguaje milenario que avanza con el
[viento,
en él levanta su mansión de espuma y destruye los dioses con
[manos implacables.
¿Para qué habrían de buscarte derrotados por su espacio baldío,
por su estar incompleto? Arraigada en la tierra
duramente tu eres entregada guerrera de tu eterna delicia
y los ríos son en tí un largo cántico dulce y poderoso.
Y como el mar, tu sexo bajo el sol
con su propia abundancia invada las lucientes riberas
y aún es tu deseo que en ella los potros te celebren
mientras la carne de los dioses se calcina en la arena.

Vencido acontecer de cada día
blanca espuma del mar entre la sangre
penumbra de la noche redimida
que crece bajo el cielo en las montañas
En su secreta espera la pupila
penetra los dominios subyugados
las altas soledades estelares
donde el arcángel y el centauro luchan
contra los sueños de raíz maldita.

Huye el tiempo y tú perduras,
surges de la apariencia
como una flor secreta
que en la luz se desvela
y el ser desde su noche
te incendia con su fuego.
Ya no es la muerte una frontera
sino un velo de sombra,
y tiempo diluído,

*cuando todo es hallazgo
y tu rostro sereno
nos ama y nos reclama
con su sonrisa eterna.*

Diciembre 1962.

*Tu certeza me puebla
de soledad vibrante
sin que quepa en su ámbito
la fronda de otra espera
contemplo el pinar joven
crecer y dejar sombra
en el mirar temprano
camino por la vega
peregrino y distante
y me habito en mi rumbo
de sonora memoria.*

*Como el viento virgen
sobre la frente ardiente
abierto en nuestro estar
bajo el ser de la noche
bajo el terso hemisferio
que la soledad colma
ya ni siquiera el siglo
nos pierde en su murmullo
ya ni siquiera el mar
ni sus olas guerreras*

GILBERTO ABRIL ROJAS, nació en Tunja, Boyacá, en 1946. Escritor, periodista e investigador literario. Creador y director de la colección de poesía *"El Hombre y el Signo"*. Colabora en publicaciones nacionales y extranjeras. Autor de las siguientes obras: *"Poesía Colombiana"*, Editora Dosmil, Bogotá, 1974; *"Poesía Joven de Colombia"*, Siglo XXI Editores S.A., México, 1975; *"Cuentistas Boyacenses Contemporáneos"*, Instituto de Cultura y Bellas Artes, Tunja, 1976. actualmente vive en Venezuela en donde dirige una publicación.